

7—Armas para Vencer La Lujuria (Parte 2)

*“Olvida los pecados y transgresiones
que cometí en mi juventud.
Acuérdate de mí según tu gran amor,
porque tú, SEÑOR, eres bueno.
Bueno y justo es el SEÑOR;
por eso les muestra a los pecadores el camino.”*

Salmos 25:7-8

En este capítulo, continuamos examinando los recursos dados a nosotros por nuestro Señor para vencer la lujuria. Debemos permanecer siempre agradecidos de que El “les muestra a los pecadores el camino” y seamos prontos en tomar la instrucción.

8) Regocijándome en Mí Esposa

*“Bebe el agua de tu propio pozo,
el agua que fluye de tu propio manantial.
¿Habrán de derramarse tus fuentes por las calles
y tus corrientes de aguas por las plazas públicas?
Son tuyas, solamente tuyas,
y no para que las compartas con extraños.
¡Bendita sea tu fuente!
¡Goza con la esposa de tu juventud!
Es una gacela amorosa,
es una cervatilla encantadora.*

¡Que sus pechos te satisfagan siempre!

¡Que su amor te cautive todo el tiempo!

¿Por qué, hijo mío, dejarte cautivar por una adúltera?

¿Por qué abrazarte al pecho de la mujer ajena?

Nuestros caminos están a la vista del SEÑOR;

él examina todas nuestras sendas.”

(Proverbios 5:15-21)

La mayoría de nosotros deseamos un matrimonio monógamo y amoroso. Sin embargo, aquellos que permiten la lujuria en sus vidas—antes o después de casarse—sucumben ante un cáncer que inevitablemente daña o destruye su habilidad de alcanzar o mantener tal relación.

Muchas parejas casadas están infelices sexualmente con algunas buscando consejería profesional por este motivo. Con respecto a esto, la exhortación de Proverbios más arriba contiene todos los consejos necesarios. Yo tengo un cliente que es terapeuta sexual y he compartido algunas partes del material de este libro con él. Aunque su práctica no es enfocada en Cristianos o practicada desde un enfoque Cristiano, él está completamente de acuerdo con que cuando hombres—y mujeres—aman correctamente a su pareja y enfocan toda su energía sexual solamente en ellos, no tienen necesidad de Viagra, fantasías o terapia sexual.

Las imágenes escritas en este pasaje—“*fuentes, corrientes de agua, manantial, un pozo*”—son ricas y dignas de mucha contemplación. El agua es una preciosa mercancía en el clima desértico de Israel y el afecto que compartimos con nuestras esposas es también intensamente valioso y supuesto a ser igualmente refrescante.

Paul Newman, algunas veces descrito como el hombre más sensual de su generación, fue sumamente admirado por su devoción a su esposa de muchos años, Joanne Woodward. Su famoso consejo respecto a la infidelidad hace eco de Proverbios, “¿Por qué salir a buscar una hamburguesa cuando tienes filete en casa?” Merendar golosinas visuales todo el día nos arruina el apetito por la cocina cacera.

Nuestra pasión sexual está diseñada para enfocarse dentro de una relación que “*Dios ha unido*” (Marcos 10:9). Este es el único escape Bíblicamente aceptable para altos niveles de deseos sexuales y por ende el único enfoque que tiene esperanza de proveer satisfacción duradera. Yo puedo atestiguar que avivar esto en nuestro matrimonio ha sido un extraordinario gozo y gran bendición. La calidez, intimidad y confianza de una relación comprometida y sin distracciones, forman una incubadora para el verdadero placer sexual y un amor romántico duradero.

Si utilizamos mal las capacidades sexuales diseñadas y provistas por Dios, no debemos esperar que todo esté bien al paso del tiempo. Rendirse constantemente a la emoción sexual ilícita dañará nuestras vidas, así como encender la ignición de un auto incesantemente arruinaría a ese vehículo.

9) Desarraigando Todo Orgullo Espiritual

“Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer.” (1 Corintios 10:12)

Mientras alguien está vencido por el pecado habitual la respuesta natural es sentir culpabilidad. Cuando la culpabilidad pasa y comenzamos a obtener la victoria, debemos guardarnos de la falsa confianza. Hubo momentos, especialmente al inicio, cuando esto surgió y me causó tropiezos. Es decepcionante y sorprendente como continuo siendo perturbado por la tentación a veces y hasta tropiezo.

Siempre tengo que recurrir a las armas descritas aquí y nunca esperar ser infalible aunque la lujuria ya no me tiene entre sus garras. Sin embargo, es incómodo escribir un libro como este. Francamente, puede ser interpretado como una forma de alardear. “¿Quién se cree el que es? ¿El se cree que lo tiene todo resuelto?”

Sentirse engreído acerca de la victoria sobre el pecado o sugerirnos a nosotros mismos que hemos establecido un auto-control excepcional es tonto en muchos niveles. Para comenzar, debemos “*regocijarnos en Cristo Jesús, y no tener confianza en la carne*” (Filipenses 3). No podemos esperar victoria sin confiar completamente en que Dios nos libraré.

Las continuas deficiencias en mi caminar Cristiano también son un recordatorio constante de cuanto más debe ser hecho en mi vida. Mirar hacia atrás de donde inicié y compartir con otros que están en ataduras similares o peores, también ayuda a mantener el orgullo aplacado.

Adicionalmente, me avergüenza constantemente descubrir que muchos hombres Cristianos nunca han tenido problemas similares a largo plazo con la lujuria. Nunca se convirtió en un pecado dominante en ellos. Esto me recuerda que yo nunca debí sumergirme tan profundamente en primer lugar, al igual que malgastar tantos años en el pecado. Finalmente, constantemente reafirma que mi condición como esclavo de la justicia es un buen antídoto para el orgullo. Yo no me pertenezco. He sido comprado por un precio.

Las constantes advertencias en las Escrituras que nos motivan a “prestar atención”, “estar precavidos”, “permanecer firmes” confirman que nunca debemos ser complacientes o poner la confianza en nuestras propias habilidades. *“Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes.”* (Santiago 4:6). Humildad en Su presencia es la única respuesta razonable. El orgullo revela ignorancia de la realidad. *“Él dirige en la justicia a los humildes, y les enseña su camino.”* (Salmos 25:9). La falta de humildad desvía nuestra habilidad para aprender y crecer.

10) Continuando en Oración

“Estén alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil.” (Mateo 26:41)

La oración resalta como la expresión más directa de estar en Cristo. Es a través de la oración que confesamos nuestros pecados, buscamos perdón, adoramos a Dios y expresamos nuestras necesidades. Cuando permanecemos en Cristo y Su palabra permanece en nosotros, nuestras vidas internas toman forma como una continua conversación con Dios.

Nuestra intención debe ser “*orar sin cesar*” (1 Tesalonicenses 5:17). Ya que el pecado interno de la lujuria no me controlaba, la idea de permanecer incesantemente en oración se volvió razonable y apelaba a mi vida espiritual renovada, especialmente en las vigilias de la noche. Al orar continuamente, nuestros deseos más internos se tornan a complacer a nuestro Salvador y deseamos conducir nuestras vidas como El espera. Ten confianza en que Dios escucha nuestras oraciones y desea respondernos. “*Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá.*” (Juan 15:7).

Jesús dedicó tiempo extenso a la oración e intimidad con Su Padre. El enseñó a Sus discípulos a hacer lo mismo. Debemos ver la oración concisa del Señor como un modelo. Contiene todos los ingredientes diferentes encontrados en una oración efectiva. Al personalizar y elaborarlas, podemos cubrir nuestra propia situación—“*perdona nuestros pecados*”; “*libranos del mal*”; “*hágase tu voluntad*”; “*danos hoy nuestro pan de cada día.*”

Mientras la victoria se hacía realidad en mi vida, encontré que mi vida de oración naturalmente se hizo más intensa y significativa. Yo había estado tontamente, pero necesariamente tratando de ocultarme de Dios mientras sufría de la culpabilidad del pecado habitual. En vez de vivir en el Espíritu, había estado viviendo en la carne. Considera la oración de David en Salmos 19. Es muy probable que pudiera haber estado luchando con la lujuria al escribir esto:

“¿Quién puede discernir sus propios errores? Absuélveme de los que me son ocultos. Guarda también a tu siervo de pecados de soberbia; que no se enseñoreen de mí. Entonces seré íntegro, y seré absuelto de gran transgresión.” (Salmos 19:12-13)

Reto: Como David, tu oración debe ser que Dios te “*absuelva*” y te mantenga lejos del “*pecado de soberbia*” de la lujuria, para que no se “*enseñoree*” de ti.

No debemos de frustrarnos o avergonzarnos cuando nosotros “*no sabemos que pedir*” al orar. No importa si nos vemos a nosotros mismos como débiles o fuertes en la fe, permanecemos limitados en nuestros talentos e ignorantes acerca de las posibilidades. Por eso es que el Espíritu y Jesús mismo interceden efectivamente por nosotros ante el Padre. (Romanos 8:26, 34).

11) Manteniendo Transparencia con Otros Comprometidos

A Ayudar

“Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho. (Santiago 5:16)

Esta no era una batalla que debía pelear solo. Muchos otros están atravesando las mismas luchas y yo necesitaba su ayuda.

Mi liberación surgió con la ayuda esencial de hermanos Cristianos. Haberme vuelto intencionalmente transparente con respecto a este tema, que es discutido tan infrecuentemente, resulto en muchos tipos de bendiciones. Compartir de una manera tan deliberada solo puede tener éxito cuando estamos enfocados en obtener la victoria y buscar una pureza que se alinee con lo que Dios espera. Recibiendo oración, orando por otros, confesando fracasos, admitiendo luchas y buscando la verdad de Dios son todas posibles cuando esto sucede.

Reto: Pídele a Dios que te guíe a otros que tienen un deseo similar por santidad. La lujuria se desarrolla más fácil en la oscuridad. Exponerla a la luz desinfla una gran parte de su poder. Puedes recibir ayuda y ayudar a otros si extiendes tu mano y conectas dentro del Cuerpo de Cristo.

12) Dirigiendo Nuestros Pensamientos Apropiadamente

“Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y

la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes.” (Filipenses 4:4-9)

Nuestras mentes son increíblemente potentes y adaptables. Podemos utilizarlas para lograr mucho bien o mucha maldad. Por ende, debemos decidir cada día y cada momento cómo dirigiremos nuestros pensamientos. Jesús vino a liberarnos de aquellos pecados que secuestran nuestras mentes y corazones. Permaneciendo en El, ya no necesitamos usar nuestras mentes para propósitos pecaminosos. Nos volvemos muy conscientes que hacer esto es una forma directa de desobediencia que nos guiará a más pecado. Dios se preocupa profundamente por esta parte vital de nuestro ser.

Cuando El nos llama a cada uno de nosotros a “*amarlo con todo*” nuestro corazón, nuestra mente, alma y fuerzas es una invitación a los lugares más íntimos del Dios Todopoderoso para que podamos ejercitar capacidades y obtener una idea de las actividades que nos absorberán por toda la eternidad. No debemos descuidar o perdernos esta magnífica oportunidad. Al ser liberados de nuestra esclavitud a los deseos malvados, somos hechos libres para meditar en “*todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio*”.

Nuestros pensamientos y deseos son limpiados gradualmente mientras diligentemente resistimos la tentación de permitir adulterio en nuestros corazones— sabiendo que aquí es donde los pensamientos malvados y deseos mal-dirigidos nos llevaron en el pasado. Debemos consciente y diligentemente llenar el vacío que permanece—por haber abandonado la lujuria—con aquello que nos nutrirá y fortalecerá.

Cada día somos ofrecidos un “cuerno de la abundancia” de opciones con respecto a lo que podemos leer, observar y pensar. Tenemos la televisión, computadoras, radio, material impreso, tocadores mp3 y ahora teléfonos inteligentes para forzar información e imágenes profundamente en nuestras mentes y corazones. Es importante que seamos selectivos y sobrios en la forma que usamos estos juguetes, sabiendo que el enemigo está ansioso por usarlos para nuestra destrucción.

13) Meditando Sobre La Palabra de Dios

“En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti.” (Salmos 119:11)

En el proceso de vencer la lujuria y aprendiendo a mantenerme en Cristo, he encontrado que meditar en la Palabra de Dios sobresale como el arma más poderosa y permanente. De hecho, memorizar Las Escrituras y trayéndola a la memoria durante el día se ha convertido en una práctica transformadora fundamental.

Al haber hecho de la Palabra de Dios mi meditación primordial, he encontrado que me cautiva de una manera comparable a como la lujuria lo hizo en un tiempo. En vez de usar mi imaginación y pensamientos internos para pecar, están siendo tornados a considerar activamente los “*indescifrables juicios*” de Dios (Romanos 11:33).

“La palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos.” (Hebreos 4:12). Esta efectiva y exquisita arma afilada por el Espíritu e impartida por medio de Sus fieles santos, inevitablemente hará su obra en nosotros si nos sumergimos en ella. (El tema de memorizar y meditar en las Escrituras es cubierto en el siguiente capítulo.)

14) Persistiendo en Santidad

“No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí. Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome

por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.” (Filipenses 3:12-14)

“El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos.” (Gálatas 6:8-9)

Persistencia y consistencia en mantener nuestro caminar en el Espíritu es un componente necesario de nuestra guerra contra el pecado destructor. A través de la historia de la Iglesia, ha habido aquellos que han declarado cierto nivel de victoria sobre la lujuria sexual y luego *“se han desviado de la fe”* (1 Timoteo 6:9-10).

Esto no debe sucedernos a nosotros. Nunca debemos bajar la guardia y permitirle al pecado que nos cargó tan pesadamente en el pasado que nuevamente establezca una brecha. Las prácticas como las descritas aquí crean un círculo virtuoso. Cada una se alimenta de la otra. Las malas hierbas en el jardín a penas brotan antes de ser arrancadas. Esto permite que una cosecha de buen fruto se desarrolle. La elección está clara. Nos convertiremos en *“esclavos de la santidad”* o nos deslizaremos a las ataduras del pecado habitual de una forma u otra. (Romanos 6:19).

Convertirnos en esclavos de la santidad es un asunto inconcluso de tiempo completo. Es como se desarrolla la madurez en la fe en la vida de cada seguidor de Cristo. Si en cambio nos convertimos en esclavos del pecado, no hay una conclusión rápida o una fórmula sin esfuerzo que nos cause tornarnos en el camino. Requerirá el uso diligente de las armas descritas aquí para tornarnos en esclavos de la santidad.

Otros Pasos

Mientras consideras las catorce armas presentadas aquí, otros métodos pueden venir a la mente que pueden asistir efectivamente en traer

pureza a tu vida. Mencionaré unos cuantos más que son dignos de consideración.

Ayuno: Ayunar—dejar alimentos y/o bebidas por un periodo de tiempo—fue practicado por Jesús y luego por sus seguidores a través de la historia. Esta disciplina de perturbar nuestra rutina y forzar nuestra atención a las cosas de Dios es bastante difícil. Aunque no soy muy experimentado en esto, lo he implementado un poco y encontré que ayuda y transforma, especialmente cuando encuentro alguna dificultad y debo tomar decisiones difíciles.

Servicio: Otra disciplina es la de tornar nuestra atención al servicio de los demás. Esto es más una regla general y no directamente enseñada como un método de vencer el pecado. Sin embargo, ya que la lujuria que hemos practicado era auto-dirigida, nuestra habilidad y deseo de servir a otros se convierte en una opción más natural de ahora en adelante. La encontrarás especialmente gratificante al utilizar cualquier nuevo conocimiento o éxito reciente con respecto a vencer la lujuria al conversar o ayudar a otras personas con respecto a este tema perturbador.

No hay razón para tratar esto de forma mecánica. Al final es el Espíritu de Dios quien trabaja en y a través de nosotros para lograr Su buena voluntad. Sujetarnos a Sus deseos para nosotros inevitablemente causará cambios positivos y radicales en nuestras vidas de muchas formas.

Reto: Las armas descritas aquí pueden ayudarte si estás luchando para vencer la lujuria en tu vida. Inicialmente, la batalla puede ser amarga y desalentadora. Cobra animo; mira hacia ese momento cuando la victoria puede ser justamente reclamada y celebrada.

Temas a Discutir:

1. Si estás casado, ¿Cómo puedes glorificar más efectivamente a Dios en tu relación sexual con tu pareja?

2. ¿Estás siendo transparente con alguien con respecto a tus fracasos y éxitos con respecto a la lujuria?
3. Describe formas en que puedes mejorar tus pensamientos.
4. ¿Has tenido alguna lucha manteniéndote consistente en la batalla contra la lujuria?
5. ¿Cómo puedes mejorar la forma en que oras?
6. Si tienes tiempo, comenta acerca de cada una de las catorce armas descritas en este capítulo y el anterior. ¿Estás utilizando alguna de estas armas? ¿Cuáles? ¿Cómo? ¿Cómo puedes hacer mejor uso de ellas?
7. ¿Cuál de las armas descritas en este capítulo crees que puede ser de más ayuda para ti para vencer la lujuria?
8. Al leer esto, ¿te parece que la conducta recomendada es excesiva o “fuera de borda” en términos de lo que se requiere para vencer la lujuria? Si la respuesta es sí—explica ¿Cual conducta parece así y por qué?